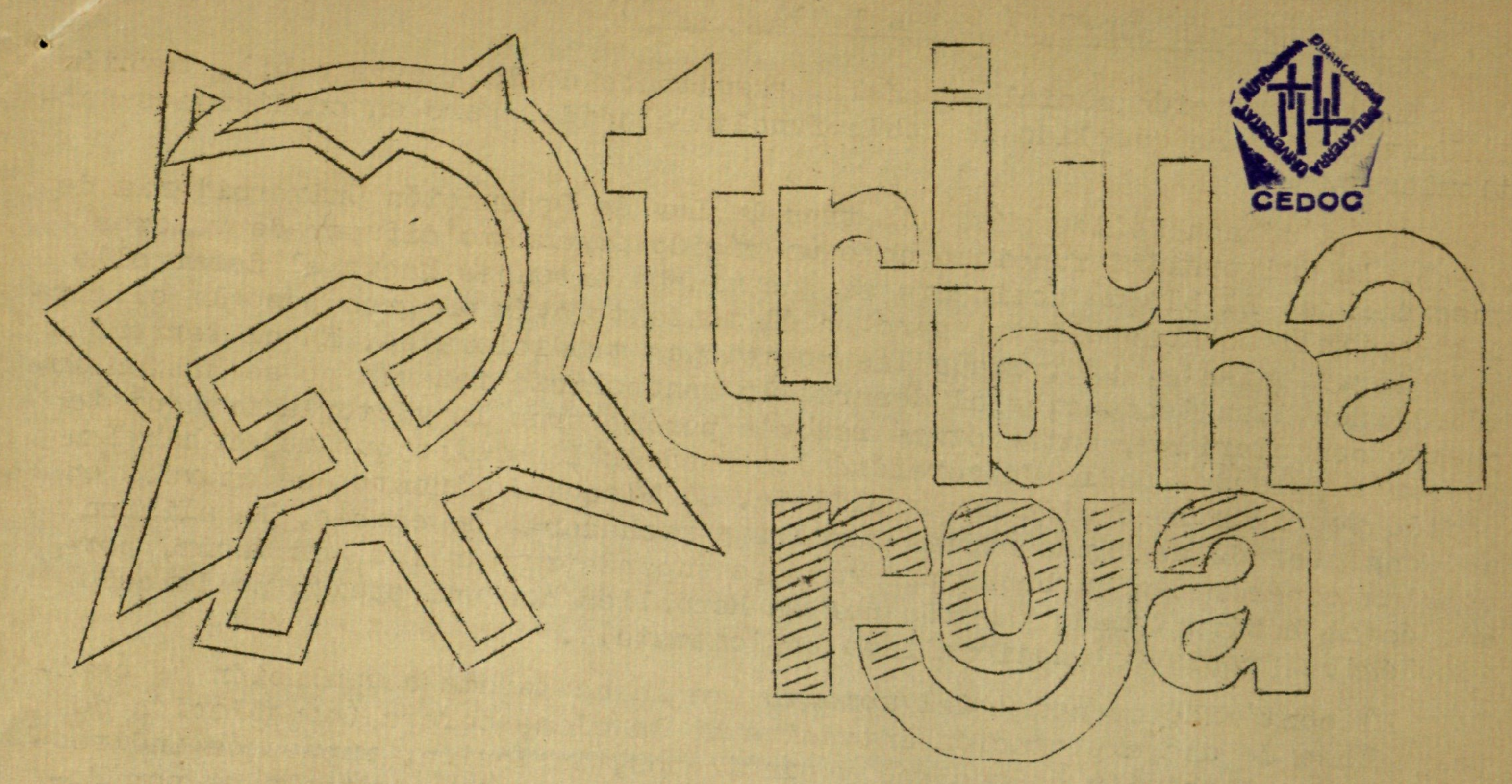


D O C U M E N T O
Enero 1.971 10 pts

Organo del Sector Universitario de la Organización Comunista de Barcelona (B.R.)

TESIS SOBRE EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO

I.- FUNCION SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD

En toda formación social capitalista, la Universidad cumple esencialmente una doble función:

a) Asegura la reproducción ampliada de fuerza de trabajo calificada, en sus niveles medios y superiores. Es la función que se designa normalmente con la expresión de "formación de cuadros" para el sistema capitalista.

b) Es uno de los aparatos ideológicos fundamentales del Estado, encargado de la difusión a nivel superior de los valores del bloque dominante. Esto significa que la Universidad es uno de los mecanismos más importantes en la labor de organización del consentimiento de los gobernados. Pero no se debe olvidar que los aparatos ideológicos del Estado sólo operan a pleno rendimiento en la medida en que están respaldados por el aparato coercitivo(Ejército, policía, tribunales, cárceles, etc.).

Entre estas dos funciones existen a veces contradicciones. Cuando el bloque dominante no cuenta con un sistema de alianzas sólido en las capas medias se apoya en los mecanismos coercitivos, en detrimento de los de organización del consentimiento. La Universidad se convierte entonces en una mera fábrica autoritaria de títulos y la base de reclutamiento de alumnos se estrecha. Para el bloque dominante, lo ideal es la perfecta conciliación de las dos funciones, lo cual se consigue ampliando la base de reclutamiento del alumnado y difundiendo valores ideológicos de tipo tecnocrático.

La Universidad se convierte entonces en uno de los instrumentos principales para asegurar la alianza del bloque dominante con las capas medias y pequeñoburguesas .

II. LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA ENTRE 1.939 y 1.970

En la formación social española, resultante de la guerra civil, también la Universidad ha cumplido la doble función aludida, pero en condiciones particulares.

En la década de los años 40, tras la Ley de Ordenación Universitaria de 1.943, la Universidad funcionó como un rígido organismo difusor de valores anacrónicos. El bloque dominante se encaminaba entonces hacia el desarrollo del capitalismo monopolista, pero en él tenía todavía un gran peso la oligarquía terrateniente, aferrada a las posiciones tradicionales. En el terreno ideológico, las tendencias al desarrollo monopolista todavía no se habían impuesto con claridad, entre otras razones porque tras la victoria franquista fueron expulsados de la Universidad los cuadros liberales que mejor habrían podido teorizar la opción desarrollista. El bloque dominante se apoyaba en un conglomerado de capas medias rurales y rechazaba, en cambio, la alianza con las capas medias urbanas por razones superestructurales, es decir, porque éstas habían tomado partido por la República con una opción política e ideológica propia (el nacionalismo básicamente).

El contenido esencial del momento era la acelerada acumulación de capital a base de una explotación intensiva de la clase obrera (congelación de salarios, prohibición de huelgas y sindicatos, inflación, impuestos indirectos, rígido encuadramiento en los sindicatos verticales controlados por Falange, etc.). Fue la llamada política de autarquía.

Dado que la acumulación acelerada de capital se hacía a base de la explotación de la clase obrera, con escasos contactos con el capitalismo internacional, el bloque dominante no experimentó una necesidad urgente de formar cuadros técnicos ni de racionalizar los mecanismos administrativos. Por esto se contentó con una Universidad rígida y minoritaria, dominada por la Iglesia y por la Falange, que difundía valores anacrónicos.

A partir de la década de los 50 la situación empezó a cambiar. El desarrollo de la guerra fría, la coyuntura alcista del capitalismo europeo y americano y el nivel alcanzado ya por el proceso de acumulación en España, que permitía pasar a la creación de grandes complejos industriales, pusieron en primer plano otras necesidades del bloque dominante (creación de cuadros técnicos y difusión de una ideología tecnocrática).

En un primer momento se intentó satisfacer estas necesidades "liberalizando" el funcionamiento de la Universidad, sin variar sus estructuras. Fue la experiencia liberal del ministro Ruiz-Jiménez. Como es sabido, esta experiencia acabó provocando un enfrentamiento violento entre los estudiantes liberales y los sindicalistas falangistas en Madrid y Barcelona (1.956-57).

Puede decirse, pues, que la Universidad fue uno de los primeros aparatos ideológicos del Estado franquista que entró en crisis.

En realidad, el movimiento universitario que se desarrolló a partir de 1.956 apenas superó en ningún momento los límites de una opción liberal avanzada, cuya expresión suprema fue la experiencia del Sindicato Democrático. Pero la extrema rigidez del aparato estatal franquista impidió constantemente al bloque dominante recuperar este movimiento. El Estado franquista se empeñó en mantener el aparato de control del SEU hasta que los estudiantes lo hicieron saltar en pedazos. Cuando los estudiantes estaban en una fase democrático-liberal perfectamente recuperable, el franquismo respondió con las APE, remedio poco hábil del desaparecido SEU, y con la persecución sistemática de los dirigentes del Sindicato Democrático.

Esta política del Estado franquista era tanto más absurda, desde el punto de vista del bloque dominante, cuanto que a partir de 1.962 se inició un potente movimiento obrero que, por primera vez, encontró formas autónomas de organización (las Comisiones Obreras).

La aparición de este movimiento obrero tuvo lugar, precisamente, en el momento en que el bloque dominante iniciaba una política de expansión monopolista caracterizada por nuevas y más refinadas formas de acumulación. Presupuesto de esta política era la alianza del bloque dominante con las nuevas capas medias urbanas, en detrimento de la vieja alianza con las capas medias rurales (que no desaparecería pero que pasaba a un segundo plano).

Por lo demás el paso a la fase de expansion monopolista afectaba profundamente a la formulacion de los valores ideológicos. La vieja ideología católico-falangista no servía para cimentar la alianza de las nuevas capas medias urbanas. Los intelectuales de oposición veían, por su parte, esfumarse la base de la actitud "resistencialista" de los años cincuenta. Unos se perdían en la pura especulacion idealista, otros buscaban nuevos alientos en el desarrollo tecnocrático, otros se refugiaban en los nacionalismos periféricos. Para el bloque dominante, la ocasión era única, pero no pudo aprovecharla debido a la rigidez de la política universitaria del Estado franquista.

La substitucion de Lora Tamayo por Villar Palasí en el Ministerio de Educacion señaló el comienzo de un importante cambio táctico y estratégico. El acento se puso a partir de entonces en la reforma de la Universidad para adecuarla a las necesidades reales del bloque dominante. Los rectores y decanos mas inmovilistas se reemplazaron por hombres "liberales" y dúctiles bajo la égida suprema del Opus Dei.

La clave de la operacion nos la da precisamente, la ideología misma del Opus Dei: un desarrollismo tecnocrático prudente, apoyado en la sólida garantía de un integrismo religioso que enlaza con los valores anteriores sin soluciones de continuidad demasiado bruscos. Por eso el Opus ha patrocinado una reforma de la Universidad que la haga apta para las necesidades actuales del bloque dominante (formacion de fuerza de trabajo calificada en sus diversos grados; ampliacion de la balanza de reclutamiento de estudiantes, con la gratuidad de la enseñanza primaria; difusion de una ideología desarrollista y tecnocrática que consolide la alianza de las capas medias urbanas). La Ley de Educacion de 1970 ha sido el resultado de esta delicada operacion.

Pero la reforma se ha hecho en condiciones pecarias. La rigidez del Estado franquista pesa mucho todavía e impide al bloque dominante forzar los ritmos reformistas. Por otro lado el bloque dominate no ha resuelto todavia muchos de los problemas que frenan el desarrollo monopolista y esto le obliga a hacer componendas con los sectores mas retrógados. Estas componendas repercuten en la estructuracion del sistema educativo, en forma de compromisos con la ideología tradicional y de respeto a muchas posiciones adquiridas pr la Iglesia y la burocracia falangista.

Por lo demás la incógnita del movimiento obrero pesa como una espada de Demócles sobre el bloque dominante y la hace avanzar con extrema prudencia en la creación de nuevos partidos políticos mas ágiles. Todo esto repercute negativamente en la consolidacion de su alianza con las capas medias urbanas, uno de cuyos ejes fundamentales, es precisamente, la Universidad. Así, por ejemplo, para precaverse contra todas las incógnitas se ve obligado a acentuar la presencia rep resiva del Estado franquista: antes de la reforma universitaria forzó la represión para asegurarse un terreno de maniobra amplio (esto fué uno de los objetivos del estado de excepcion de 1969). La implantacion misma de la reforma se hace con las Facultades ocupadas por la Policía y con la prohibició n de toda forma de organización verdaderamente autónoma de los estudiantes.

111. EL MOVIMIENTO UNIVERSITARIO Y SUS TAREAS.

A. La experiencia anterior.

Ya hemos aludido el carácter que revistó en realidad la experiencia del Sindicato Democrático. La Asamblea del convento de los Capuchinos de Sarriá en 1966 fue, en realidad, la culminacion de una política de respuesta liberal e interclasista a un Estado que se presumía aislado y ultramonoritario.

Lo que invalidó la línea del Sindicato Democrático no fue tanto la política represiva del Estado (con ser muy dura) como el cambio de línea impuesto por el bloque dominante, a que nos hemos referido más arriba, cambio de línea que no excluía la represion, sino que la presuponía como hemos dicho.

El juego conjunto de los factores (represión y cambio estratégico) desorientó a los estudiantes. Mientras un sector seguía insistiendo en la línea del Sindicato Democrático, otro reaccionaba exasperadamente con posiciones extremistas e idealistas (fusión mística con un movimiento obrero idealizado, planteamientos abstractamente revolucionarios, ideologismo extremo, etc) Entre estas dos actitudes, igualmente estériles, el movimiento universiatario entró en una fase de estancamiento y desorientación profunda.

La influencia de los hechos de Mayo de 1968 en Francia ayudó a clarificar la situación y permitió una experiencia como la de la Union de Estudiantes Revolucionarios (U.E.R.) que, sin llegar a ser decisiva, tuvo el mérito de romper con el inmovilismo anterior.

La U.E.R. intuyó el cambio estratégico impuesto por el bloque dominante y buscó una respuesta que permitiese a la vez, ir hasta el fondo de las cosas y movilizar a la mayoría de estudiantes del modo mas radical posible Esta respuesta consistió, no en buscar, la inserción liberal, en un Estado fascista aislado, sino enfrentarse directamente con este Estado a un nivel asequible para la mayoría de los estudiantes. Se trataba, en definitiva, de estudiar los eslabones mas débiles del Estado. allí donde los estudiantes estaban en contacto con él, es decir, la propia Universidad. Y no con ánimo de reforma liberal de ésta, sino con ánimo de ruptura, para frustrar de este modo la gran operacion en curso: la consolidacion de la alianza del bloque dominante con las capas medias. La impugnacion de catedráticos, la ocupación de cátedras, la no aceptacion de las autoridades académicas, la denuncia abierta y directa de los valores ideológicos del sistema y de los hombres que mejor los encarnaban; eran otros aspectos de este enfrentamiento directo con el Estado.

Naturalmente un movimiento de estas características no podía ni debía tener una organizacion como la del Sindicato Democrático. Los Comites de Acción eran mas informales, pero mucho más ágiles y menos burocráticos. Permitían un contacto creador entre la vanguardia y la masa estudiantil y ofrecían menos blanco a la represión.

Ante la línea propuesta y practicada por la U.E.R. los sectores reformistas que todavía pensaban en el Sindicato Democrático se sumaron con reticencias a la acción pero sin ocupar prácticamente en ningún momento posiciones de vanguardia. Casi siempre fueron a remolque.

Los grupos izquierdistas pasaron por un primer momento de perplejidad que resolvieron sumándose tambien a la acción. Pero algunos no tardaron en volver a las andadas y pretendieron forzar la situación con acciones minoritarias de tipo terrorista, como el asalto al Rectorado en Enero de 1969.

Esta acción extremista precipitó la represión y sumo a las masas estudiantiles en una profunda desorientación, pues las condiciones para un enfrentamiento de este tipo todavía no habían madurado en la Universidad.

El terreno quedaba, pues, libre para que el reformismo volviese a levantar la cabeza, y para que, frente a él, resurgiese un extremismo infantil cada vez más verbalista y aislado. Durante el resto del curso 1968-69 y una gran parte del 69-70, el movimiento universitario vegetó entre el reformismo más alicorto(protagonizado sobre todo por el PSUC, que vivía de la nostalgia del Sindicato Democrático) y el verbalismo esteril de unos CHE que pretendían abolir la Universidad sin abolir antes el complejo estatal que rige la formación social capitalista que rige nuestra sociedad.

Los "Estudiantes Marxistas-Leninistas" se recluyeron,la mayor parte del curso, en discusiones librescas, y sus acciones, incoherentes y variables, no pasaron del nivel comandistico. La aportación a medianos de curso 69-70 de las Plataformas de Estudiantes Revolucionarios(PER) fue un primer y tímido paso para la modificación de la situación. Con un nivel organizativo bajo, las PER ayudaron sin embargo a identificar el adversario político principal(la presencia de la policía en las facultades) y de dirigir la acción contra él. Pero de la debilidad del movimiento da idea el hecho de que una acción iniciada con este objetivo altamente político, se extingió en algunas facultades, mientras que en otras terminaba espontaneamente en reivindicaciones académicas más moderadas(reformas de asignaturas, impugnación confusa de ciertos catedráticos, etc.).

B. Tareas actuales

Una estratégia válida en la Universidad tiene que partir de:

a)- Una recta visión de la función social de la Universidad en la formación social capitalista.

b)- Una recta visión de la trayectoria histórica de la Universidad franquista, es decir, de la forma en que esta Universidad ha cumplido su función en las condiciones específicas de la formación social española.

c)- Una idea muy clara de la actual política reformista del bloque dominante y de sus necesidades políticas y económicas(acumulación capitalista, relaciones con el capitalismo internacional, alianza con las capas medias urbanas, neutralización de la clase obrera mediante el doble juego represión-integración, etc.)

d)- Un enfoque realista de la composición social del elemento estudiantil, es decir, de las bases sociales de reclutamiento de fuerza de trabajo

calificada por parte del bloque dominante.

e)- Un analisis no menos realista del nivel ideológico y político de movimiento universitario y de sus formas actuales de organización.

En los parrafos precedentes hemos intentado aclarar algunas de estas cuestiones. Quedan por resolver otras. Seremos los propios estudiantes los que, en nuestra práctica política, encontraremos las respuestas más adecuadas. Pero ya desde ahora se pueden indicar algunas lineas de acción y reflexión.

1º) Si la Universidad es uno de los aparatos ideológicos fundamentales del aparato del Estado y su misión política es consolidar la alianza del bloque dominante con las capas medias urbanas, está claro que el combate político en la Universidad se libra en el terreno de las capas medias y pequeño-burguesas. En las circunstancias actuales es ilusorio pensar en una fusión directa del movimiento universitario con el movimiento obrero. En el mejor de los casos se puede llegar a una convergencia política, en la medida en que ambos se elevan a un nivel de lucha suficiente contra el Estado. En este sentido la gran aportación del movimiento universitario puede ser la frustración u obstaculización de la alianza política del bloque dominante con las capas medias urbanas, tarea que no se termina con un curso o en unos años, sino que es permanente en el proceso revolucionario español, proceso que se prolongará seguramente durante mucho tiempoy en el que la neutralización de las capas medias será uno de los elementos decisivos.

2º) El cumplimiento de esta tarea exige una intensa lucha política e ideológica contra el Estado. Esto significa un ataque radical y permanente contra los valores que el bloque dominante quiere infundir a través de los aparatos ideológicos del Estado. A título indicativo, esto significa:

a) lucha contra la ideología desarrollista y tecnocrática, poniendo de relieve en todo momento su estricto caracter de clase al servicio del bloque dominante.

b) lucha contra las ilusiones comunitaristas, poniendo de relieve en todo momento el verdadero caracter de la reproducción ampliada de fuerza de trabajo, es decir, el futuro social que el bloque dominante asigna a los cuadros técnicos y profesionales en función de sus necesidades de acumulación capitalista.

c) lucha contra los valores integradores tradicionales(concepción y estructura de la familia, costumbres sexuales represivas, papel de la mujer, etc., y en otro plano, valores nacionalistas y religiosos).

d) aprovechamiento político de las contradicciones en que se lleva a cabo

la reforma de la Universidad. Dado que subsiten muchos rasgos del periodo anterior y que la transición se efectua en condiciones precarias e inseguras, se puede y se debe concentrar los golpes contra estos aspectos, verdaderos eslabones débiles del sistema. Esto significa: lucha contra los catedráticos más reaccionarios, contra las disciplinas más anacrónicas, contra los sistemas autoritarios de gobierno de las facultades, etc. El peligro mayor, en este caso, es la caida en el reformismo, es decir, la lucha contra los aspectos más reaccionarios con objetivos y métodos que puedan ser recuperados por los reformistas. Al respecto, lo más importante es plantear la lucha de tal modo que los reformistas sean incapaces de esta recuperación(a título de ejemplo, la lucha contra los aspectos más autoritarios de nombramiento de los cargos académicos y de dirección de las facultades debe plantearse de tal manera que los objetivos a alcanzar vayan mucho más allá de lo que puedan proponer los reformistas. Estos pueden proponer, en el mejor de los casos, órganos paritarios de elección más o menos democrática. La resp uesta tiene que ser la Asamblea de facultad como órgano rector supremo). Este peligro es especialmente actual porque la ley de educación da muchas armas a los reformistas dentro y fuera del Gobierno. Pero el planteamiento de objetivos inaceptables para los reformistas no debe llevar nunca al extremismo verbalista, que aisla a la vanguardia y la reduce a la impotencia. Dentro de la gama de posibilidades hay que escoger siempre la más combativa y realista.

e)- Revelación del caracter inmediatamente político que tiene la lucha universitaria. Al respecto, tiene una importancia decisiva la movilización contra la policía, condición fundamental para el desarrollo de la lucha universitaria ulterior.

f)- Discusión intensa de los grandes problemas políticos del mundo contemporaneo y denuncia(ligada a las condiciones de nuestro pais) del imperialismo y de sus tendencias expansionistas y agresivas.

g)- Esto presupone la lucha por un espacio cultural y político propio, que no debe verse como un sector institucionalizado de libertad de acción sino como una acción permanente de lucha en la que se haga retroceder una y otra vez la presencia autoritaria del Estado.

h)- Explicitación de la crisis ideológica de las capas medias, poniendo de relieve las bases histórico-objetivas de la misma.

C. Problemas organizativos

No se trata, evidentemente, de volver a la experiencia del Sindicato Democrático. En este momento lo más importante es la consolidación de una organización comunista en la Universidad, dotada de coherencia y lógica organizqtiva, y de organizaciones de masas destinadas a la lucha política.

Los comunistas deben irradiar su acción con una serie de circulos que sean otras tantas plataformas de organización y discusión.

Sobre estas bases, se deben fomentar formas de organizaciones de masas ágiles y operativas. No es indispensable que estas organizaciones de masas tiendan a englobar a todos los estudiantes. La organización autónoma de los estudiantes como grupo social es practicamente irrealizable por su peculiar situación de clase. Constituyen una masa pequeño y media burguesa en situación de transición. No reflejan exactamente los valores y preocupaciones inmediatas de de las clases de que proceden, porque su situación es más movil e inestable que estas. Por otro lado, se encuentran ante una perspectiva de colacación social incierta, en la que los criterios de acceso estan falseados, cosa que aumenta todavía más su inestabilidad. Por esto la Universidad es uno de los puntos más delicados-y en el fondo,más débiles- del sistema de aparatos ideológicos del Estado. Por esto mismo es uno de los lugares privilegiados de la batalla por la ruptura de las alianzas de clase del bloque dominante, y por la ampliación del movimiento popular. Pero de esto a concebir la masa estudiantil como un bloque uniformemente movilizable contra el bloque dominante va una gran diferencia que en ningún momento debe olvidarse, so pena de caer en falsos esquemas organizativos.

Las formas de organización deben tender , primordialmente, a propiciar la acción política e ideológica de los comunistas. Se trata no tan solo de canalizar la espontaneidad de las masas, sino tambien de fomentarla para llevar a este a formas de ruptura superiores con los valores, las prácticas y las instituciones del bloque dominante.